
TEJADO SEBASTIÁN, José María (coord.) (2018), *Vislumbrando la Tardoantigüedad. Una mirada desde la Arqueología*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 214 páginas, ISBN: 978-84-9960-118-2.

ESTE libro académico, coordinado por el profesor universitario J. M.^a Tejado Sebastián (San Sebastián, 1976), tiene como fin el estudio de la Tardoantigüedad desde «la mirada de la Arqueología». La obra fue publicada en Logroño en 2018 por el «Instituto de Estudios Riojanos», y pertenece a su colección: *Historia y Arqueología*, que cuenta con casi una veintena de ejemplares publicados desde 1986.

El área de estudio de esta obra se sitúa en la península ibérica tardoantigua, principalmente en el alto valle del Ebro, en la actual región de La Rioja, aunque también se da entrada en él a investigaciones desarrolladas en otros lugares del territorio español, con la ayuda de varios especialistas. La idea de su realización «surge para la incorporación a la esfera regional de debates que se están realizando en el campo de la investigación arqueológica nacional e internacional, acerca de la Tardoantigüedad» (página 13). El grupo de autores del volumen deseaba desarrollar una mejor comprensión del registro arqueológico en el alto valle del Ebro, «mediante el debate y la complementariedad al no ser su lectura

histórica homogénea» (páginas 14-18). Es cierto que no muchas obras han tratado la situación de La Rioja entre los siglos V y VIII de nuestra era, «en plena desmembración del Imperio Romano y durante la cristalización de nuevas estructuras sociales de tipo “medieval”» (página 13) por lo que esta publicación es, desde luego, motivo de celebración.

Ya en la introducción, el coordinador escribe algo muy importante respecto del periodo tardoantiguo: «hay que abandonar el tópico de los “siglos oscuros”. No hay una continuidad absoluta con respecto al periodo anterior, pero los cambios no son tan drásticos como para calificarlos como el “fin de la civilización”» (página 14). Por lo que explica que, durante la Tardoantigüedad, «hay que analizar cada territorio en su singularidad socioeconómica, para construir así una perspectiva peninsular lo más completa y fundada posible» (página 14). El coordinador se reafirma así, en la idea de la importancia de las vías de comunicación durante todo este periodo justificando, de ese modo, también, el propio volumen.

El arqueólogo J. M.^a Macías Solé (Tarragona, 1966) titula su sección así:

«*Tarraco* como ciudad insostenible», un título cuando menos peculiar. Asegura que la insostenibilidad de la vorágine urbanizadora y constructiva en *Hispania*, se puede comprobar a partir del gobierno de los flavios (69-96) (página 25). Además, Macías explica que, desde el ascenso de Trajano al poder (98-117), la influencia de los senadores hispanos en Roma era cada vez mayor, lo que hace que se acaben instalando en la península itálica. Esto solo provoca que la propia península ibérica quede debilitada ante la falta de una élite con recursos. Esta crisis de poder se verá incrementada por las crisis políticas y económicas de Roma a partir del siglo II.

Además, esa crisis se puede observar claramente en la arqueología de *Tarraco*, en donde el anfiteatro es construido tarde y muy pequeño. Esa racionalización de los recursos también se puede observar en las termas del siglo III y en la falta de reconstrucciones ya desde el siglo II (páginas 26-28). El estudio y análisis del arqueólogo es muy útil, ya que aporta una gran variedad de argumentos e ideas, ahondando de gran manera en ellas y apoyándose en una amplia bibliografía. El mapa que el autor aporta (página 27) es de gran ayuda para el lector. El tema es muy interesante y totalmente actual en el marco de los estudios que se están desarrollando sobre la sostenibilidad del modelo urbano hispanorromano.

Centrándose ya en La Rioja, los arqueólogos J. M. Tudanca y C. López de Calle (Logroño, 1964 y 1959), realizan un extenso análisis de la situación del *vicus* de *Vareia* (Logroño) en la Tardoantigüedad. Uno de los grandes epicentros de las élites hispanorromanas de la zona a mediados del siglo IV. Comienzan su análisis

de *Vareia* con una compleja contextualización del *vicus* en el siglo V por medio de un documento sinodal del papa Hilario (páginas 41-44). Aunque habría sido bueno reforzarlo con un mapa, *Vareia* se encontraba en un lugar sumamente estratégico, ya que poseía un tramo navegable del Ebro y, además, por ella transitaba la calzada que conectaba *Tarraco* con *Asturica Augusta*, la Vía XXXII. Entre los siglos IV y V, el 80% del *vicus* estaba en ruinas tras el derrumbe de gran parte de sus estructuras, ese 20%, sin embargo, «será la semilla de la revitalización» (páginas 58-59). El *vicus* se convirtió en la sede tutelar de una élite local que construyó un palacio en las ruinas, a finales del siglo V, *Vareia* es plenamente despoblada, sus gentes se instalan en un altozano cercano e instalan su necrópolis sobre las ruinas del *vicus*. Los arqueólogos explican que, el poder de los señores del alto Ebro en la Tardoantigüedad y en la Edad Media, casi se solapa (página 68). La bibliografía en la que se apoyan los especialistas vuelve a ser muy rica y sus ideas están más que bien argumentadas. Además, ilustran el temario con una gran variedad de imágenes y mapas que ayudan en la lectura.

A continuación, el coordinador del volumen, J. M.^a Tejado Sebastián, analiza tres fortificaciones militares tardoantiguas en el alto valle del Ebro. Y es que afirma que todas las estructuras militares son fortificaciones funcionales, ya que proporcionan un control, tanto territorial, como social (página 77). Además, confirma que, en la Tardoantigüedad, las fortificaciones se construían aprovechando el terreno geográfico, ya que «las murallas eran muy caras» (página 78). Además, las vías de comunicación mantuvieron su

importancia, por lo que fueron muy bien custodiadas, algo que se demuestra en los tres yacimientos militares que Tejado lleva estudiando desde hace más de 15 años: el Castillo de los Monjes (Lumberras), Castro Bilibio (Haro) y Viguera. El estudio refleja la importancia del terreno gracias a las vías de comunicación, por lo que se custodiaron aprovechando el terreno y siguiendo tácticas militares bizantinas (página 81). Además de las numerosas estructuras militares, también había pequeñas ermitas cercanas, lo que sacralizaba el territorio permitiendo el control social, «la referencia ahora es eclesiástica y no civil-militar de rango supralocal» (página 83). Para realizar este estudio, el coordinador no se ha apoyado únicamente en la Arqueología, sino en todos los recursos a su alcance, como el de documentos de la época que reflejan la existencia de un faro para emitir señales visuales en Castro Bilibio (página 91). Además, en estas fortificaciones militares se han encontrado una gran cantidad de restos materiales, como dos trompas de aviso de cerámica de las que se han hecho sendas investigaciones (páginas 86 y 102).

Tejado afirma que estas fortificaciones eran esporádicas, siendo rehabilitadas en el tiempo para ejercer ese control social y territorial. El coordinador ofrece en su trabajo una gran cantidad de recursos visuales para ayudar al lector, incluyendo reconstrucciones informáticas (páginas 88 y 93). También se incluyen un gran número de mapas e imágenes de los diferentes materiales encontrados, como las trompas de aviso. La bibliografía es extensa y todos los términos son correctamente explicados.

La sección escrita por el arqueólogo F. López Sánchez (Zaragoza, 1974) trata

sobre la gran cantidad de vías de comunicación que existieron en la península ibérica desde la Segunda Guerra Púnica hasta la Tardoantigüedad, realizando un exhaustivo estudio de las rutas terrestres y su conexión con África. De esta forma, López divide su trabajo en cuatro partes, diferenciando en cada una, las distintas vías de comunicación: la ruta *Heraclaea-Augusta*, las rutas de Sevilla, la Vía de la Plata y la Vía Atlántica y la ruta de Córdoba hacia el norte. López Sánchez, como es habitual en él, trata de apoyarse siempre no solo en fuentes arqueológicas para defender sus ideas, sino también en fuentes documentales, tanto romanas como medievales, sobresaliendo el uso continuado de las obras de Juan de Biclario (540-621) y otros muchos autores.

Cada una de estas vías de comunicación, tal y como explica el autor, no solo cumplieron sus funciones durante el tiempo en que fueron construidas, sino que, a lo largo de los siglos, se han mantenido en uso, principalmente debido a su estratégica posición geográfica que permite un rápido movimiento y despliegue de tropas y mercancías (página 128). La información de esta sección es clara y concisa, pero sí que ayudaría poder tener un mayor número de mapas o imágenes con las vías señaladas, ya que, a pesar de que sí que hay tres grandes mapas con las vías señaladas, no aparece ningún tipo de imagen de ayuda al texto para las Rutas de Sevilla. Además, el autor ha hecho acopio de una gran cantidad de bibliografía.

A. Fernández Fernández (Xunqueira de Ambía, 1979) es un especialista en el comercio y la economía tardoantigua, que ha realizado un completo análisis arqueológico del comercio en la zona

atlántica peninsular durante este periodo. Y es que Fernández señala que Vigo tiene un gran yacimiento arqueológico gracias al continuado comercio que mantuvo con el Mediterráneo, África y el Atlántico, siendo uno de los mejores lugares para analizar la situación atlántica durante la Tardoantigüedad, ya que el resto de yacimientos no poseen tanta información (página 142). Ese comercio vigués, excepto por algunos parones, no sufrió demasiados incidentes durante la Tardoantigüedad, ni la llegada de los suevos, ni las invasiones germánicas hicieron que el comercio de Vigo se estancara. «La excepción a la regla es Vigo, al menos hasta el segundo cuarto del siglo VII», pero por desgracia, no se ha encontrado más información de los siglos venideros (páginas 144-145).

Fernández también ha realizado un exhaustivo análisis de las exportaciones que se llevaron a cabo desde Galicia hacia oriente y el Mediterráneo, con el puerto de entrada y de salida en Vigo. Se exportaban metales del norte hacia el Imperio Bizantino, madera, pieles, vidrio y esclavos del norte, los cuales no llegaron a pasar nunca por Galicia, tal y como asegura.

Fernández concluye argumentando que, en la historiografía, existe lo que él llama una «visión anforizada del comercio», al igual que también existe una atracción hacia el «producto más valioso», dejando ambas de lado el complemento de carga, aquello que era vital para la realización del viaje y que es completamente pasado por alto, como los metales (página 163). Esta idea de Fernández es muy importante, ya que siempre se tiende a la recuperación y estudio de aquello con más valor, como el oro, o a esa visión

anforizada, pasando por alto esa carga vital (página 165). La bibliografía utilizada es muy completa, y el autor es muy conciso y específico con los restos materiales explicados, aunque sí que podría haber ejemplificado esos objetos con un mayor número de imágenes.

La sección escrita por la arqueóloga C. Alonso Fernández (Cervera de Pisuega, 1970) trata de analizar la situación de las vías secundarias romanas en La Rioja. La vía *Asturica Augusta-Tarraco*, la vía 1-32, es la principal vía romana que atraviesa esta región, pero tiene una serie de desvíos, una red de vías secundarias que conectan todo el territorio riojano entre sí, como la vía *Atiliana-Deobriga* o la vía *Libia-Vindeleia*. Para realizar el estudio del uso de estas vías secundarias en la Tardoantigüedad, Alonso se ha apoyado tanto en fuentes arqueológicas como documentales, sobre todo en las obras de san Isidoro de Sevilla (560-636).

Ambas vías secundarias conectaban las dos localidades romanas, para lo que ha sido indispensable un correcto análisis de la toponimia de los lugares. Además, tal y como ha estudiado Alonso, la primera de las vías pasa muy cercana a Castro Bilibio (Haro), la fortaleza que ha analizado el coordinador del volumen. Alonso también ha analizado los núcleos urbanos que se construyeron cercanos a estas vías de comunicación, haciendo referencia al *vicus* de *Vareia*. El exhaustivo trabajo de Alonso está apoyado por medio de una gran cantidad de mapas e imágenes de las calzadas en la actualidad y simulaciones de cómo serían, lo que es de verdadera ayuda. Además, utiliza una amplia bibliografía que la ayuda a defender sus ideas.

Las conclusiones de la obra están escritas por su coordinador y, además de las convenientes recapitulaciones de los estudios de los especialistas, se introducen una serie de nuevas ideas que se cuentan entre las principales aportaciones del trabajo. En primer lugar, Tejado se queja de que «los arqueólogos tendemos a no mirar más allá de ese yacimiento en el que tantas energías hemos depositado» (página 198), en referencia a la problemática sobre las distintas agendas de investigación. Ya que, «para comprender adecuadamente el registro más cercano, no podemos perder de vista la comprensión de fenómenos más amplios, alejándonos así del confort» (página 199).

Hilando con lo anterior, el coordinador se reafirma en la idea de la complementariedad de los territorios que son objeto de estudio por medio de las vías de comunicación, ya que «aun siendo territorios muy particulares, se incardinan dentro de dinámicas generales» (páginas 200-203). Y es que, durante la Tardoantigüedad, las vías de comunicación en la península ibérica siguen manteniendo una gran importancia, por lo que, tras el cambio de poder, se producirá una centralización que también afectará a la comunicación, «desde finales del siglo VI y principios del VII, las vías subsidiarias

del Ebro hacia la meseta cobran una gran importancia» (página 207). Finalmente, sobre el «inicio del fin del Imperio Romano Occidental», el coordinador asegura que, «ni todos los territorios se ven afectados del mismo modo, como la *Baetica* y la *Tarraconensis*, ni que dentro de estos mismos territorios se dieran espacios de complementariedad, como el comercio atlántico–mediterráneo» (página 213).

La realización de una obra de estas características es admirable. El gran trabajo realizado por el editor científico y por los especialistas que firman los capítulos sobre un periodo tan complejo como es la Tardoantigüedad, y defendiendo unas ideas tan trabajadas, merece todo reconocimiento. Los prejuicios sobre estos años en la historiografía, no han impedido que las conclusiones de cada uno de los arqueólogos tengan absoluta validez, como, de hecho, la tienen. Con un lenguaje claro, conciso y apoyado por elementos visuales, las ideas de esta obra calan de gran manera en nuestras ocupadas mentes. Así que, sin lugar a duda, es necesario resaltar el gran trabajo llevado a cabo por este grupo de especialistas regalándonos un nuevo volumen sobre un periodo tan apasionante como el tardoantiguo.

Diego Juan HERNÁNDEZ GONZÁLEZ DEL VALLE
Universidad de Navarra